



Llenifer Yaquelin García Díaz

Sergio Jiménez Ruiz

Medicina Náhuatl

Antropología Médica II

PASIÓN POR EDUCAR

“2”

“C”

Comitán de Domínguez Chiapas a 22 de marzo de 2022.

Medicina Náhuatl

Milenarios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandas nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos mexicano. A principios del siglo XVI una Superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesomérica llegó con sus móviles fronteras septentrionales hasta los ríos de Sinaloa, Mayo y Yaqui por el occidente, esta Superárea mesoamericana abarcaba pueblos de diversas características somáticas y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas; pero todos participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matrices. Formaban grupos que se habían ligado inicialmente por lazos familiares, sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares. En idioma náhuatl recibían el nombre de calpulli, estaban sometidos a regímenes centrales encargados de la dirección gubernamental, de las magnas obras comunales, de las relaciones exteriores, de las instituciones de alta cultura y de la guerra. Los centros de población, con las naturales diferencias que su magnitud determinaba, estaban formados por un núcleo político y ritual, asiento de los gobiernos político y eclesiástico, lugar de celebración de las principales fiestas religiosas y de las actividades mercantiles, y por los territorios fundamentalmente agrícolas de los diversos calpulli. Mayas, nahua, mixtecos, zapotecos, huastecos, totonacos, tarascos, para no mencionar sino a los principales grupos existentes en el siglo XVI, eran comunes deudores de una cultura madre, a la que llamamos olmeca, cuyo origen se sitúa, según algunas de las

opiniones autorizadas, en el sur de Veracruz y en el occidente de Tabasco. Numeraciones, sistemas calendáricos, ideas religiosas, viajaron por las rutas del comercio, de las migraciones y de las campañas bélicas durante siglos. Para el año 200 a. n. e., la cultura se había desarrollado al punto de que se iniciaban las grandes civilizaciones que edificarían las colosales ciudades de Teotihuacán, Cholula, Monte Albán, Xochicalco, El Tajín, Tikal, Copán, Uaxactún, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Altar de Sacrificios, Palenque, Bonampak, Chama, Nebaj, entre muchas otras del periodo clásico, en el apogeo de los pueblos mesoamericanos. Las fuentes más importantes que llegaron a nuestros días son las que se refieren al mundo náhuatl, entre ellas las que hablan de los aztecas o mexicanos. Son las que nos permiten conocer creencias, costumbres, historia y forma de vida del pueblo que recibió los más duros golpes de la conquista europea. Entre los grupos nahuas se encontraban los mexitín o aztecas, pueblo agremiado que en el siglo XIV, después de una larga existencia de poblamientos prolongados y migraciones, llegó a establecerse en unos islotes del lago de Texcoco para fundar México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. La caída de México-Tenochtitlan fue el triunfo más importante de los españoles, que desde ahí iniciaron una más fácil campaña de conquista. Nuestra más amplia visión histórica de mesoamérica es fundamentalmente náhuatl, y en particular mexicana, sin que pueda desconocerse la importancia de las fuentes, tanto en español como en idiomas indígenas, que provienen de diversas zonas culturales, principalmente mayas. Los juicios acerca de los logros de la medicina indígena han sido

por lo regular, y desde el momento mismo del choque de europeos y americanos, tremendamente exagerados. O se afirma la existencia de curas milagrosas, de hierbas con propiedades extraordinarias, o se niega a los indígenas la capacidad intelectual suficiente para haber obtenido un elemental conocimiento de los efectos de los simples sobre el organismo. Otro enfoque no menos importante es el que intenta encontrar en las fuentes una unidad de ideas rectoras, revalorando los nexos de los procesos prácticoempíricos, religiosos, mágicos y técnicos, para comprender como un todo el complejo cultural de la medicina prehispánica. Las enfermedades frías, por regla general, se producen por la intrusión de la calidad fría, que puede llegar al organismo por medio de una corriente de aire en el momento en que el hombre se encuentra débil, o por la ingestión de algún alimento frío. Al immoderado consumo de este tipo de comidas se atribuye, por ejemplo, un tipo de diarrea. Las enfermedades de naturaleza caliente, en cambio, se generan en el interior mismo del cuerpo o provienen de la exposición prolongada a los rayos solares. Se manifiestan cuando el calor interno sale a la superficie en forma de erupciones de la piel, asperezas e irritaciones, y pueden provocar fiebre, aunque ésta no es señal inequívoca de que sea caliente el mal.

El temperamento del individuo y del proceso de las enfermedades en su organismo eran influidos por el curso de las astas que, aunque lejanos del pesado centro elementado que era la tierra según la concepción ptolemaica, variaban sus condiciones e inclinaban su salud y compartimiento, provocando la necesidad de ser estudiado desde el doble punto de vista médico y astrológico.

Referencia Bibliográfica

Alfredo López Austin; 3 de mayo de 2017, Cuarta edición México
Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones
Históricas” Textos de medicina náhuatl”. DIO:

[https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/
153_04_01_Introduccion.pdf](https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/153_04_01_Introduccion.pdf)